

LA RELACIÓN DE JESÚS CON SU MADRE¹

1.

Al buscar hoy la figura de María en los Evangelios podemos sufrir una extraña sorpresa: la sensación de no estar en un paisaje conocido, pues a María apenas se la nombra. Y esto contrasta con las expresiones habituales de nuestra fe católica, sobre todo en el pueblo, una de cuyas fórmulas religiosas más hondamente arraigadas dice: "Creo en Dios y la Virgen".

De hecho, Marcos sólo nombra dos veces a María. Cuando sus parientes salen a buscarlo porque pensaban que estaba "fuera de sí", el relato dice: "llegan su Madre y sus hermanos".² Más tarde, cuando Jesús va a Nazaret, el pueblo donde se ha criado, y habla en la sinagoga el sábado, la gente admirada se pregunta: "¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? (Mc 6,3; ver p. Mt 13,55). En Mateo, fuera de estas dos veces, aparece María en las historias del nacimiento y la infancia de Jesús.³ En Lucas sólo aparece la primera de las dos veces en que la nombra Marcos; pero está además en los relatos de la anunciación, el nacimiento y la infancia de Jesús⁴ y en la alabanza que hace a la madre de Jesús una mujer del pueblo.⁵ Juan sólo habla de María en dos oportunidades: en el relato de las Bodas de Caná, al comienzo del ministerio público de Jesús,⁶ y al pie de la Cruz, cuando culmina la obra de Jesús.⁷

No es sólo que en los Evangelios aparezca pocas veces; hay dos de estos textos en que Jesús parece, además, desvalorizar a su Madre: cuando afirma que su madre y sus hermanos son los que cumplen la voluntad del Padre⁸ y cuando, respondiendo a la mujer que ha proclamado dichosa a su madre, afirma: "Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan" (Lc 11,29).

Sin embargo, en estos pocos textos se nos dice mucho acerca de María, y su papel en la realización de Evangelio aparece como de primera línea.

2.

De partida, esa aparente desvalorización de María en las dos palabras de Jesús que acabo de citar es precisamente eso: aparente. Porque en Lucas (que es el único que trae las dos palabras) María aparece como la mujer que cumple plenamente la Palabra de Dios. En la escena de la anunciación, María primero despeja sus dudas, referidas a su falta de relación con varón. Estas dudas parecen contradecir el hecho de que María ya estaba prometida a José; para evitar la contradicción, hay que suponer en María una decisión, necesariamente compartida por José, de virginidad. Una vez que aclara sus dudas, la respuesta de María es de una total entrega a la voluntad de Dios: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38).

Es ejemplar también su actitud ante la palabra de Dios en ciertos acontecimientos de su vida, que humanamente no comprende. No ha sido fácil para María asumir las circunstancias en que le toca dar a luz. Su niño nace en un establo, fuera del pueblo de Belén, "porque no había sitio para ellos en el hotel" (Lc 2,7). Estando ahí recibe la visita de los pastores. Para captar lo que está en juego en el relato, hay que despejar cierta ambigüedad que rodea a la figura del pastor en la Escritura. Por un lado, se la ha usado como imagen o metáfora del Rey, basándose en su función. En efecto, el pastor cuida a su rebaño y le da vida, conduciéndolo cada mañana del redil a los lugares donde hay pasto abundante y cada tarde de regreso a la seguridad y al

¹ Tomado de Sergio Silva, ¿Por qué murió Jesús? Iniciación a los Evangelios. Volumen I: Lectura del Drama. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996, capítulo 3, sección "c".

² Mc 3,31 (y p. Mt 12,46; Lc 8,19).

³ Mt 1,16-2,23.

⁴ Lc 1,26-2,52.

⁵ Lc 11,27.

⁶ Jn 2,1-12.

⁷ Jn 19,25-27.

⁸ Mc 3,34-35 (y p. Mt 12,49-50; Lc 8,21).

calor del redil.⁹ En este sentido retoma Jesús la imagen y se la aplica a sí mismo.¹⁰ Por otro lado, sin embargo, de hecho el trabajo del pastor lo mantenía al margen del cumplimiento de la Ley: no podía guardar el sábado ni asistir a la reunión de la Sinagoga, porque las ovejas exigen sus cuidados cada día. De ahí que, en tiempos de Jesús, hayan sido muy mal mirados, sobre todo por los fariseos.

Otra circunstancia difícil para María es la independencia respecto a ella y a José que muestra el niño a los 12 años, quedándose en Jerusalén sin avisarles, conversando con los maestros de la Ley.¹¹ A pesar de que "ellos no comprendieron la respuesta que les dio" (Lc 2,50) -eso de que tenía que ocuparse en las cosas de su Padre- la actitud de María es tratar de comprender: "ella guardaba cuidadosamente todas estas cosas en el corazón" (Lc 2,51), "guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 2,19). En lugar de erigirse en juez de los acontecimientos, aceptando sólo los que caben en sus categorías e interpretándolos de acuerdo a ellas, María se abre a lo desconocido y a lo nuevo que Dios obra en su vida, dispuesta a dejarse transformar y renovar por esa acción de Dios, entrando con todo su ser en sus designios históricos.

Es bueno detenernos en una palabra del evangelista Lucas. "Ellos -José y María- no comprendieron la respuesta que Jesús les dio". A menudo nos imaginamos que María ha vivido su historia como quien ve por segunda vez una película, sabiendo de antemano todo lo que viene. Esta palabra de Lucas debe hacernos comprender que no es así. María ha debido vivir como cualquiera de nosotros, que no conocemos el futuro, tratando de descubrir qué va dando y exigiendo Dios en cada recodo del camino de la vida. Sabiendo, sí, que Dios ha destinado a su Hijo a ser el Mesías de su Pueblo. Pero ¿cómo saber en qué consiste exactamente ser Mesías? Por eso no es extraño que de pronto se deje convencer por sus parientes y los acompañe a buscar a Jesús, al que ellos creen extraviado. Por lo demás, tampoco Jesús conoce la película de su vida: no sería uno de nosotros, la Encarnación no sería más que un disfraz, una farsa.

En Mateo, los relatos de la infancia están hechos más bien desde la perspectiva de José. Pero también en ellos se perfila esta actitud de obediencia a la palabra de Dios. La forma puede chocarnos: Dios va dirigiendo la vida de su Hijo mediante los sueños de José, en los que le habla "el Ángel del Señor". Es un sueño¹² el que convence a José de tomar a María por esposa, a pesar de un embarazo imposible de ocultar, que en rigor merecía la pena de muerte por lapidación;¹³ es un sueño el que le hace partir a Egipto, para escapar a las iras del rey Herodes que busca la muerte del niño,¹⁴ y un sueño el que lo hace volver, una vez que ha muerto Herodes.¹⁵

En esta misma línea de obediencia a la voluntad de Dios, Lucas destaca cómo María va cumpliendo con todas las prescripciones de la Ley de Dios que se refieren a ella y a su Hijo: lo circuncidan a los ocho días,¹⁶ como prescribe la Ley;¹⁷ una vez que se cumplen los días de la purificación de María, que debía guardar un tiempo de impureza ritual por la pérdida de sangre en el parto, llevan a Jesús al Templo de Jerusalén para presentarlo al Señor, "como está escrito en la Ley del Señor" (Lc 2,23).¹⁸ Lucas insiste, al terminar el relato de este viaje a Jerusalén: "En cuanto cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret" (Lc 2,39).

⁹ Ver, por ejemplo, Jer 3,14-15; 23,1-4; Ez 34,1-31.

¹⁰ Jn 10,11-16.

¹¹ Lc 2,41-49.

¹² Mt 1,20.

¹³ Ver Dt 22,13-14,20-21.

¹⁴ Mt 2,13.

¹⁵ Mt 2,19-20.

¹⁶ Lc 2,21.

¹⁷ Lev 12,3.

¹⁸ Ver Lev 12,2-4.

Así, la obediencia radical a la voluntad de Dios, percibida por la fe en los acontecimientos de la vida o recibida de sus mensajeros o leída en la letra de la Ley, es un primer rasgo fuerte de la personalidad espiritual de María.

3.

Muy directamente entroncado con esta búsqueda permanente de la voluntad de Dios se halla otro rasgo de María que aparece en Lucas: su sintonía con la acción histórica de Dios. Su expresión más acabada es la oración de María cuando visita a su parienta Isabel, la madre del Bautista: "Mi alma engrandece al Señor (...)" (Lc 1,46-55). Una oración que rezuma lo mejor, lo más profundo y permanente del Antiguo Testamento; una oración que alaba a Dios por las maravillas que ha hecho en ella, su humilde esclava; pero que cuando enumera estas maravillas de Dios se trata no de acciones de salvación individual, sino de sus grandes hechos históricos, destinados a derribar la soberbia del hombre para restablecer la jerarquía divina: primero están los humildes y los hambrientos, porque así lo ha prometido Dios en su misericordia para con su Pueblo, y Él es fiel a su promesa.

4.

Son estos dos rasgos -la búsqueda de la voluntad de Dios y la sintonía con su acción histórica- los que explican que María esté serena al pie de la cruz de su Hijo, aunque su alma, como le había profetizado Simeón en el Templo,¹⁹ esté como atravesada por una espada. Tan serena está, que su Hijo puede pedirle que se haga cargo del discípulo amado (ciertamente símbolo y representante de la Iglesia), antes de encargarla a su vez a él, para que la lleve consigo a su casa.²⁰

5.

El papel de María en la realización del Evangelio es, en definitiva, su maternidad. Es la Madre de Jesús, el Mesías. Pero es también, como se insinúa en la escena al pie de la cruz, Madre del discípulo amado y, en él, de los discípulos de Jesús, es decir, de la Iglesia. Y es, por último, Madre del mundo nuevo que se inaugura con la llegada de la "hora" de su hijo. En efecto, cuando se acaba el vino en la fiesta del matrimonio de esos amigos de Caná de Galilea, María se preocupa y logra, después de un primer rechazo, que su Hijo anticipe la hora de ese mundo nuevo y transforme el agua en vino, para que la alegría de la fiesta no decaiga. Fiesta de bodas que representa en Juan la Fiesta eterna del matrimonio de Dios con la humanidad en la persona de su Hijo Jesús; y que no termina antes de tiempo, porque María intercede ante Jesús. Así da comienzo Jesús a sus "signos", que en Juan lo van conduciendo hacia su "hora", que se cumple en la elevación en la cruz.²¹

¹⁹ Lc 2,35.

²⁰ Jn 19,25-27.

²¹ Jn 2,1-11.

